

ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS EMERGENTES DE LA MEDINA DE GUADIX.

ANALYSIS OF THE EMERGING STRUCTURES OF THE MEDINA OF GUADIX..

Diego Fernández Prada

Universidad de Granada | diegofdez@hotmail.com

Javier Del Pozo Vila

Universidad de Granada | javierdelpozovila@gmail.com

Recibido: octubre de 2015 / Aceptado: diciembre de 2015.

Resumen

El presente trabajo consiste en el estudio de ocho inmuebles históricos del interior de la medina de Guadix, representativos de diferentes tipologías. Para ello recurrimos a la Arqueología de la Arquitectura y a su principal herramienta, el análisis estratigráfico, centrando nuestro foco de atención en el análisis de las fachadas, complementándolo con la consulta de las fuentes documentales y de estudios tipológicos. Pretendemos contribuir al conocimiento de la historia arquitectónica y social de la urbe de Guadix extrayendo la información presente en sus edificios históricos¹.

Palabras clave

Arqueología de la Arquitectura | Fachadas | Fotogrametría | Análisis estratigráfico.

Summary

This study covers eight historic and typologically distinct properties inside the *medina* of Guadix. It draws on the archaeology of architecture and its main tool, stratigraphic breakdown, focussing particularly on the analysis of façades, backed by documentary sources and typological study. It is intended to contribute to the architectural and social history of the city of Guadix on the evidence of its historic buildings.

Keywords

The archaeology of architecture | Façades | Photogrammetry | Stratigraphic analysis.

1. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto I+D «De Acci a Guadix: reinterpretando el pasado de una ciudad histórica para proteger su patrimonio y contribuir a su desarrollo (Granada)» (HAR2013-48423-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y dirigido por el profesor José María Martín Civantos..

1. INTRODUCCIÓN.

El patrimonio de la ciudad de Guadix, tanto arqueológico como monumental, es como todos sabemos muy extenso. Las amplias posibilidades que el mismo proporciona fueron uno de los principales motivos por los que percibimos la necesidad de mejorar su gestión y difusión.

Esta publicación es la suma de dos trabajos, que fueron realizados como trabajos de fin de Máster de Arqueología de la Universidad de Granada. Ambos estudios son complementarios puesto que el tema y el contexto son el mismo. El objetivo fundamental de ambos fue analizar estratigráficamente las fachadas de edificios históricos seleccionados del centro histórico o *medina* de la ciudad de Guadix. Para facilitar la organización y clasificación de la ciudad, se dividió la medina en tres grandes sectores: sector occidental, sector oriental y la Alcazaba. Así pues, cada trabajo se centró en analizar diferentes edificios de los dos primeros sectores, los cuales comparten similares características, ya que hoy en día se encuentran integrados en el casco urbano de la actual ciudad de Guadix.

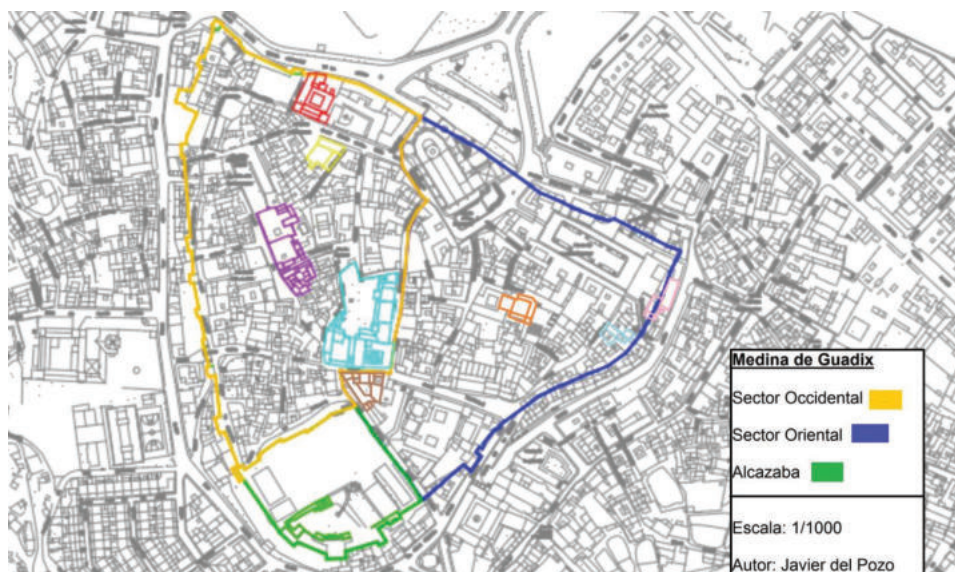


Fig.1. Sectores de la medina de Guadix, con los edificios a estudiar resaltados por colores.

De este modo, hemos optado por considerar la ciudad de Guadix, como un único yacimiento, en el que se ponen en relación todas las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo, así como los estudios de los diferentes edificios históricos, de tal manera que cada uno de ellos es considerado como sondeo realizado dentro de ese gran yacimiento que sería la ciudad.

En el caso concreto de este trabajo, nos vamos a centrar en el estudio fotogramétrico y estratigráfico de ocho edificios históricos: palacio de Villaalegre, Hospital Real, convento de la Concepción, casas de la calle Duende números 1, 3, 5, 7 y 9, la iglesia de San Torcuato, las casas de la calle Ibáñez números 1, 3, 5, 7 y 11, la fachada del antiguo Pósito y la casa de la calle Santiesteban nº 5. Cada edificio, lo vamos a considerar como sondeos en sí mismos, pertenecientes como hemos dicho a ese yacimiento único que sería la ciudad de Guadix, de tal modo que pongamos en relación toda la información disponible con el espacio vivo y activo en el que se insertan. Se trata, en cualquier caso del análisis pormenorizado de las fachadas de cada uno de estos edificios, de tal modo que podamos conocer su evolución a lo largo del tiempo, y las transformaciones y reparaciones a los que han sido sometidos hasta llegar al estado actual en el que se encuentran; de tal modo que podamos aportar algún dato más a la historia de esta ciudad.

El simple análisis de las fachadas, tal y como veremos a lo largo de este trabajo, nos ha proporcionado una información trascendental para el estudio concreto de cada uno de los edificios que nos hemos planteado investigar. Para ello, nos hemos centrado en dos herramientas o elementos básicos a la hora de estudiar edificios históricos: la fotogrametría y el análisis estratigráfico paramental. Para Almagro Gorbea (2004), el levantamiento gráfico como medio de análisis, nos suministra información que servirá para todos los demás procesos de conocimiento, proporcionándonos en unos casos datos fundamentales y en otros, facilitándonos un soporte gráfico en el que representar y codificar las otras informaciones.

La representación mediante imágenes y dibujos constituye un método esencial de documentación, y a su vez un modo de análisis básico y directo sobre el edificio, que nos permite conocer, estudiar, analizar y documentar un edificio antes que desaparezca o se transforme, aportando así datos y elementos esenciales de nuestro pasado histórico.

Sin duda, la representación gráfica obtenida a partir de la fotogrametría de los edificios estudiados nos ha proporcionado una información desconocida hasta hoy acerca de las características del edificio. Nos ha permitido analizarlo en profundidad y acercarnos a los problemas estructurales antiguos y actuales del mismo, pudiendo reconocer las huellas dejadas por el paso del tiempo en cada uno de ellos. Y lo más importante, nos permite hacer mediciones directas sobre el edificio, ya que siempre está escalado, posibilitando un acceso rápido y sencillo a los elementos arquitectónicos del mismo. En este trabajo se podrán observar las posibilidades que tiene el uso de esta herramienta en la Arqueología de la Arquitectura.

El análisis estratigráfico de cualquier elemento construido, nos permite conocer, estudiar y analizar los distintos componentes de esa construcción, los materiales del mismo, las técnicas constructivas empleadas, las remodelaciones y transformaciones a lo largo del tiempo, así como el estado actual en el que se encuentra. Los arqueólogos italianos han sido los pioneros en aplicar los estudios de Arqueología de la Arquitectura. El término fue acuñado por Tiziano Mannoni en 1990 y desde entonces, son varias las ciudades italianas en las que se han realizado estudios de análisis estratigráficos con similares objetivos a los de este

trabajo, por ejemplo, el caso de Florencia; en Siena, de la mano de Roberto Parenti; o en la ciudad de Padua, donde destacan las aportaciones a este campo de Gian Pietro Brogiolo o Alexandra Chavarria. Es precisamente con este proyecto de Padua, dónde surgió la inspiración de hacer algo similar en la ciudad de Guadix, el proyecto ARMEP Architettura Residenciale Medievale a Padova tenía unos objetivos similares a los que proponemos en este trabajo.



Fig 2. Lectura estratigráfica de un palacio en via S. Pietro, Padua. Fuente: Proyecto ARMEP.

En España también encontramos casos semejantes como en el País Vasco, concretamente en el área de Arqueología del Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, bajo impulso de Agustín Azkarate². En Madrid surgió la revista *Arqueología de la Arquitectura*, cuyo primer número es del año 2002, y que junto a la serie de *Monografías de Arquitectura Romana* publicada por la Universidad Autónoma de Madrid desde 1992, son obras de referencia para los investigadores españoles en Arqueología de la Arquitectura. Por lo tanto podemos decir, que el interés mostrado por este tipo de estudios, ya sea de índole privada o pública, se encuentra en auge y en directa relación con las tareas de conservación y recuperación del Patrimonio Histórico. Los esfuerzos realizados se extienden a cualquier estructura arqueológica susceptible de ser estudiada mediante las herramientas propias de la Arqueología de la Arquitectura, que tan enriquecedora información proporciona.

2. A quien debemos el proyecto de excavación para su restauración de la catedral de Vitoria, entendiéndola casi como un ser vivo que va creciendo y cambiando de personalidad.

Concluimos nuestra introducción, haciendo referencia a nuestra intención de seguir corrigiendo, ampliando y perfeccionando con el tiempo todos los elementos estudiados y añadiendo aquéllos que completen esa idea que tenemos de hacer de Guadix una ciudad asequible y cercana a la población, en la que el estudio de todos sus elementos históricos quede recopilado y unificado bajo unos mismos criterios, metodología y proyecto.

2. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO.

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA.

La disciplina en la que se inserta el presente trabajo se conoce como Arqueología de la Arquitectura (de aquí en adelante AA), término acuñado por Tiziano Mannoni en 1990. Hace referencia a un conjunto de experiencias e investigaciones realizadas en los últimos treinta años en Europa, especialmente en los países del ámbito mediterráneo, que se caracterizan por la aplicación de la metodología, conceptos e instrumentos propios de la Arqueología en el estudio de la Arquitectura (Quirós Castillo, 2006: 1).

Desde esta perspectiva, se concibe al edificio histórico como un documento o un objeto pluriestratificado en el que se puede reflejar la estratigrafía, con los diferentes momentos constructivos, destructivos y restauradores que ha sufrido a lo largo de su existencia; la tipología de los diversos elementos que lo constituyen, ya sean constructivos o decorativos, así como otros datos físico-químicos que le caracterizan, y por último datos históricos (Caballero Zoreda, 2008).

Todo ello conforma la secuencia histórico-constructiva del edificio, la cual podemos obtener mediante la principal herramienta de la AA, el análisis estratigráfico-constructivo. Dicha secuencia proporciona conocimiento acerca de la materialidad del inmueble, útil para definir criterios de intervención que puedan servir de guía a la restauración, lo que constituye el objetivo principal de la investigación aplicada. Por otro lado, el análisis de la materialidad del bien arquitectónico permite la aproximación al conocimiento de las sociedades pasadas que construyeron y usaron los edificios objeto de estudio, siendo éste el principal objetivo de la investigación básica en la AA.

Esta disciplina presenta pues, una triple finalidad: el compromiso con la investigación, difusión y protección –restauración y conservación– del patrimonio edificado. Todo ello nos lleva a situar a la AA en una posición disciplinar intermedia que supera los límites tradicionales entre la Arqueología, la Arquitectura, la Arqueometría y la Restauración (Azkarate Garai-Olaun, 2010: 51-64).

En lo que respecta a su desarrollo y evolución, cabe subrayar que es paralelo al auge de la Arqueología Postclásica, sobre todo medieval, en la década de 1970 en Italia. Las bases metodológicas son los principios estratigráficos procedentes de la Geología, sistematizados por Edward C. Harris y Philip Barker (Harris, 1991) y adaptados al contexto italiano por Andrea Carandini (Carandini, 1997),

quien propició la generalización del método en la Arqueología, tanto en el análisis de las estructuras soterradas como en el de las emergentes. En cuanto a la situación de la disciplina en España, fue exportada de la experiencia italiana a mediados de los ochenta y su pausado despegue se debió al tardío desarrollo de la Arqueología Medieval española (Caballero Zoreda & Fernández Mier, 1997: 147).

FASE DE DOCUMENTACIÓN PREVIA: SELECCIÓN DE EDIFICIOS Y REGISTRO DE DATOS.

Antes de abordar la metodología aplicada en nuestra investigación, existió una fase previa en la que se seleccionaron los edificios a estudiar, correspondiente a la elaboración de la documentación gráfica y escrita de la que partiremos para realizar el análisis. El primer paso fue la obtención de información sobre el objeto de estudio, en nuestro caso datos geográficos, históricos, arquitectónicos, arqueológicos, etcétera³ sobre la medina de Guadix. Nos interesa acercarnos al conocimiento de la sociedad de la ciudad en su pasado medieval y moderno a través del estudio de sus edificios. Por ello optamos por seleccionar un grupo de construcciones que fuera representativo de los diferentes ámbitos de la sociedad, público y privado, así como de su diferente jerarquía; estamento nobiliario, eclesiástico y grupo social de inferior nivel.

En cuanto al sistema de registro escrito recurrimos al empleo de diferentes fichas según el elemento a analizar, facilitadas por el mencionado proyecto de investigación de Guadix. En lo referente a la forma de registro gráfico, todas son válidas, pero destaca la fotogrametría por su precisión a la hora de representar los datos y la corrección del error óptico de la fotografía. La fotogrametría permite restituir la geometría y dimensiones de un objeto arquitectónico a través de un conjunto de fotografías tomadas del mismo. La idea básica de la fotogrametría es “medir sobre fotos”. Podemos obtener una visión bidimensional y tridimensional del objeto a partir de esta técnica. Nosotros nos servimos de la ortofoto para realizar la restitución.

A partir de dos o más fotografías se pueden situar y medir puntos del objeto en sus coordenadas espaciales (X, Y, Z) registrándolas en las propias fotos. Una vez orientadas, el ordenador mediante programa específico produce una fotografía en plano ortogonal real del alzado corrigiendo así el error óptico propio de las cámaras. Se trata de la restitución de la geometría y dimensiones reales del ente arquitectónico y su proyección en una imagen de alzado. Ello aporta información de las texturas, formas y detalles con las correctas dimensiones y escala del alzado.

En lo tocante a nuestro estudio, esta forma de documentar nos permitió diferenciar y delimitar las diferentes partes (UE) de la fachada del edificio sobre la propia imagen, con sus dimensiones reales, a través de cualquier sistema de Autocad.

3. Esto nos sirve para conocer el marco (Guadix) en el que se encuadra el objeto de estudio (los edificios a analizar).

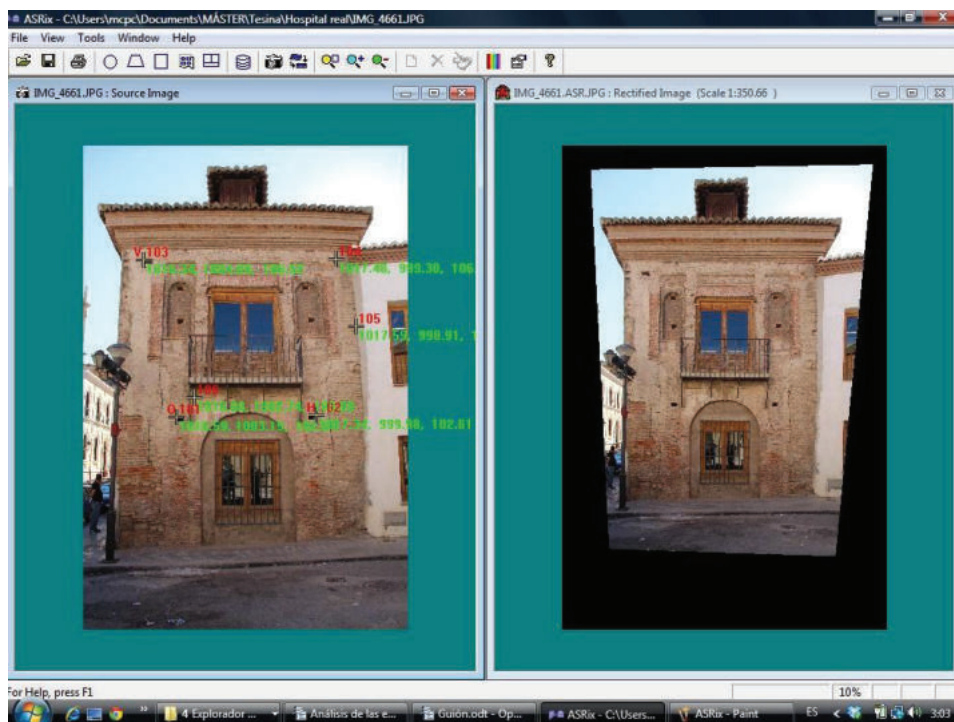


Fig. 3. Rectificación de la fachada noroeste del Hospital Real, con objetivo Sigma 18.

ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO.

En palabras de Andrea Carandini, “la secuencia estratigráfica es, ante todo, una serie de resultados materiales de acciones ordenada en el tiempo relativo: primero esto y después esto” (Carandini, 1997: 139). Lo que importa es saber qué —elementos constructivos menores del edificio, unidad estratigráfica— fue antes y qué después para organizar toda la secuencia. El análisis estratigráfico es la principal herramienta de la que se sirve la AA para estudiar los edificios, adapta el estudio estratigráfico arqueológico a través del denominado “método Harris” al plano de las construcciones históricas, en nuestro caso adecuándolo únicamente a la lectura de las fachadas. El objetivo es reconstruir la secuencia estratigráfica de los bienes arquitectónicos estudiados.

Hemos optado por dividir dicho proceso de la siguiente forma⁴: descomposición de la unidad y diferenciación de las unidades estratigráficas (UE), elaboración del diagrama estratigráfico e interpretación histórica de los datos:

4. Tomando como referencia la división establecida por otros autores (Quirós Castillo, 2006: 8; Caballero Zoreda, 2008; Caballero Zoreda, 1996).

a) Descomposición de la unidad y diferenciación de unidades estratigráficas.

Toda lectura de paramentos parte de la descomposición virtual de la unidad en sus elementos constituyentes menores. En nuestro caso la unidad la constituye el edificio histórico. Se concibe cada uno de ellos como un complejo estructural que puede estar o no compuesto por diferentes estructuras –la fachada o fachadas exteriores que conforman el edificio en cuestión, no teniendo en cuenta las internas más que para corroborar información–. Éstas a su vez son las que se dividen en unidades estratigráficas (UE), los elementos constructivos menores identificables. Todas las UE responden a una acción constructiva, destructiva o restauradora. Están sometidas a relaciones estratigráficas, que definen y ordenan la secuencia estratigráfica del edificio. Hay dos tipos de relaciones estratigráficas: las físicas y las cronológicas. De las primeras –apoyar, cortar, cubrir, rellenar, trabar y unir– dependen y obtenemos las segundas –anterioridad, posterioridad, contemporaneidad– a partir de la interrelación entre UE. Tanto las relaciones físicas como cronológicas pueden ser de carácter directo o indirecto y seguras o dudosas (Caballero Zoreda, 1996: 60).

La lectura se realiza *in situ* fundamentalmente mediante la atenta observación de las fábricas que componen el edificio, centrándose en las discontinuidades entre materiales y técnicas constructivas distintas. Se complementa la información con el estudio de las técnicas y tipologías constructivas, datos procedentes de la consulta oral y de la visita al interior del inmueble en los casos en que ello fue posible. En definitiva, la metodología empleada para realizar el acopio de datos se ordena según la siguiente secuencia:

1. Observación de las fábricas.
2. Registro de la información en fichas .
3. Registro gráfico de los datos sobre dibujo o fotogrametría impresa.
4. Creación de archivo fotográfico propio.
5. Recopilación de información oral a través de entrevistas.
6. Contraste de datos con el interior del edificio.

b) Elaboración del diagrama estratigráfico

La secuencia temporal se organiza en un sistema de representación del tiempo denominado diagrama o “matriz de Harris” (Harris, 1991). En él se ordenan las UE cronológicamente según sus relaciones de diacronía; situando en diferentes filas las UE de diferente época histórica. Se organizan en la matriz de abajo hacia arriba, siendo la más baja de mayor antigüedad, y vamos situando progresivamente en altura las más modernas. De esta manera las que están encima son más recientes o posteriores que las que se sitúan debajo. En cuanto a las relaciones de sincronía, son representadas mediante la ubicación las UE que son contemporáneas en un mismo escalón horizontal de la matriz.

Sin embargo, la secuencia estratigráfica constituye una cronología relativa. La lectura de paramentos permite secuenciar unas relaciones de antero/posterioridad y de contemporaneidad para los elementos individualizados, pero no los data de forma absoluta. Por ello recurrimos a métodos de análisis complementarios que contribuyan a obtener una cronología más precisa o absoluta, la investigación histórica (documental) y en indicadores cronológicos. Al cruzar todos los datos provenientes de las diferentes metodologías empleadas, tendremos mayores posibilidades de ajustar las cronologías de las UE. De ello se obtuvo el diagrama final que representa, en la medida en que lo permiten las posibilidades, la secuencia histórico-constructiva de cada inmueble.

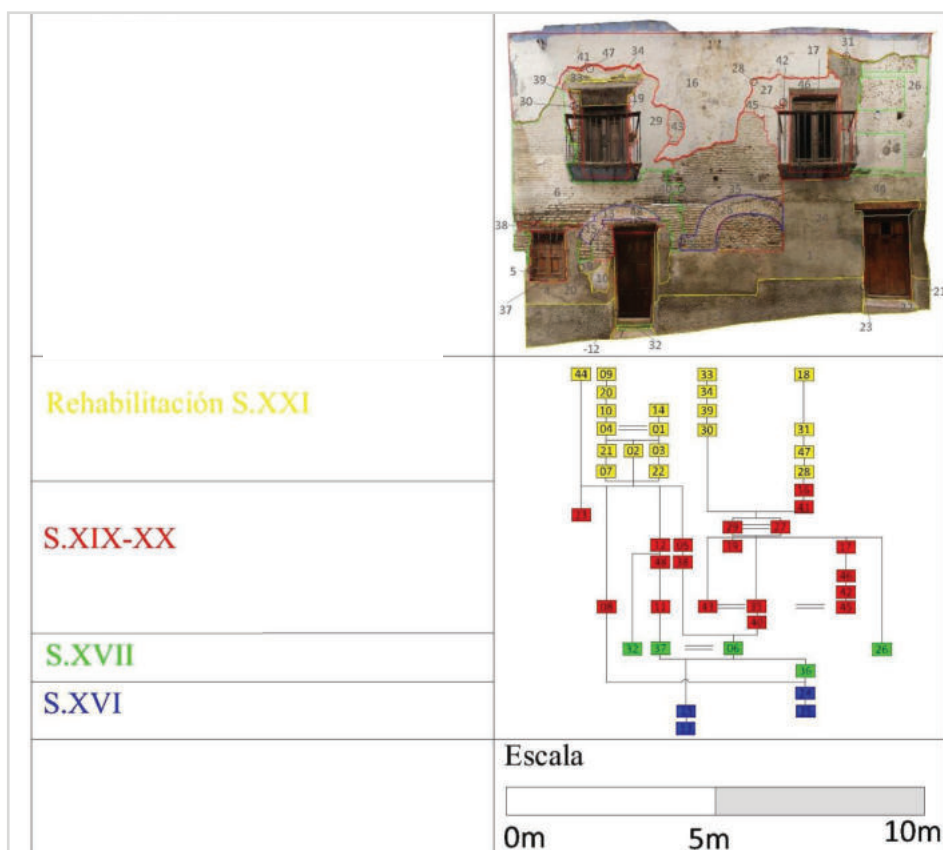


Fig. 4. Diagrama estratigráfico de la casa de la calle Santiesteban. Fotogrametría: Javier del Pozo. Estratigrafía: Diego Fernández.

Finalmente, la última síntesis del diagrama consistió en agrupar las UE con fábrica, finalidad constructiva homogénea y perteneciente al mismo momento histórico, en un mismo escalón sincrónico, deduciendo de esta manera las diferentes fases o periodos históricos del edificio. Ya en el laboratorio, sobre la fotogrametría dispuesta para cada edificio con la ayuda del programa Autocad, representamos y numeramos las diferentes E, UE y el diagrama estratigráfico obtenido.

Las características del presente trabajo excluyeron la posibilidad de hacer catas, recurrir al empleo de métodos arqueométricos ni a los análisis físico-químicos de los materiales, entre otras técnicas costosas que permitirían obtener dataciones absolutas.

c) Interpretación histórica de los datos.

Para acabar, el último paso fue la valoración e interpretación histórica de los datos obtenidos en el análisis. A partir de la secuencia estratigráfica y basándonos en los datos que de ella se pueden extraer, argumentamos nuestras hipótesis explicativas de la misma. Por otro lado intentamos extraer todo el conocimiento histórico posible de la secuencia, ya que en su articulación se reflejan las relaciones sociales de trabajo, modas técnicas o arquitectónicas imperantes en la sociedad del momento, etcétera.

En palabras de Quirós Castillo, “la historia social de la técnica es otro modelo de referencia para reconstruir las relaciones sociales de producción en torno a una actividad productiva que ha tenido, tras la agricultura y la ganadería, el mayor protagonismo en la Europa preindustrial según Le Goff” (Quirós Castillo, 2006: 12-13).

No hay que olvidar que el objetivo final del estudio radica en acercarnos al conocimiento de la historia arquitectónica y social que subyace a las acciones constructivas, destructivas y restauradoras de la construcción. Además, en aquellos casos en que fue posible, realizamos las pertinentes correcciones de datos históricos, argumentando hipótesis a partir de la interpretación de los datos obtenidos con el estudio.

3. ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO.

PALACIO DE VILLAALEGRE.

Al realizar la lectura estratigráfica del palacio, hemos podido diferenciar en él diferentes fases que nos ayudan a comprender su construcción y transformación a lo largo del tiempo. La fase más antigua corresponde a la época medieval, relacionándose con la antigua muralla medieval de época almohade del siglo XII. Su fábrica es de tapial de cal y canto, y en cuanto a su composición se trata de un mortero con proporción variable de cal, cuya principal característica es la presencia significativa de mampuestos de gran tamaño formando tongadas. Se

Fig. 5. En la fachada oeste, donde se puede observar la sección de la muralla medieval, soportando el muro de ladrillos. Fotografía: Javier del Pozo Vilá.

pueden observar los bolos de piedra ya que se ha perdido la capa de cal, lo cual permite ver claramente la composición de la construcción. Al pertenecer a la base de la muralla, el número de cantos es mayor y de dimensiones más grandes a lo habitual para una construcción de este tipo. Se trata, sin duda, de una construcción anterior al palacio ya que el edificio se apoya directamente sobre la muralla.

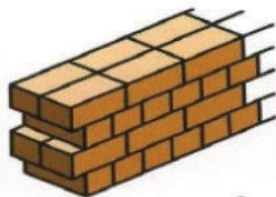
La fachada norte sobresale más allá de la línea de la muralla, lo cual nos indica que estamos ante una torre. Sin embargo, ésta nos plantea muchas dudas, por encontrarse excesivamente cerca de la torre encontrada en la excavación del callejón de la Atahona, según pudimos comprobar en su informe de excavación de Puerta Torralbo, Burgos Juárez, Pérez Bareas, Lizcano Preste y Raya Praena, publicado en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* (2001).

La primera etapa de construcción del palacio que identificamos pertenece al siglo XVI, concretamente en torno al año 1561 (Asenjo Sedano, 2000: 247-255), cuando se comenzó su edificación, por ello podemos denominar este primer momento como “etapa de construcción”. En esta fase nos encontramos con la mayor parte de la construcción del actual palacio, pues es cuando se realizan las fachadas sur y oeste. En la fachada sur, se ha localizado la construcción de todo el muro de ladrillo, de aparejo inglés; la puerta principal, con sus jambas y dintel de piedra; los grandes escudos de armas y las dos torres que flanquean la fachada. También hay que añadir que toda esta fachada tiene restos de haber sido enlucida con yeso.

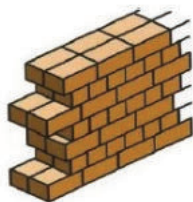
En cuanto a la fachada oeste, se corresponde con la misma centuria, la construcción del muro principal hecho con cajones de tapial con verdugadas y machones de ladrillo, contruidos mayoritariamente con aparejo belga. Hay que señalar para esta fachada lateral, que hemos detectado la posibilidad de que hubiese aquí una puerta lateral⁵ que diese acceso al palacio por una entrada trasera, que



5. La puerta de servicio se cegó en etapas posteriores, seguramente en el XVII, cuando se habilitó la rampa de la calle Atahona, construyéndose una ventana en su lugar.



Ingles

*Fig. 6. Aparejo inglés en la fachada sur del palacio de Villaalegre.**Fotografía: Javier del Pozo.*

Belga

*Figs. 7 y 8. Aparejo belga en la fachada oeste del palacio de Villaalegre.**Fotografía: Javier del Pozo.*

podría ser usada por el servicio. Esto tendría mucho sentido ya que el nivel de calle en esta etapa estaba a la altura de la puerta. La calle de la Atahona era, en esta etapa, un callejón sin salida que terminaba en la muralla medieval.

Tanto en la fachada sur, como la oeste, cabe la posibilidad de que no hubiese ninguna ventana ni balcón. En la oeste se puede afirmar de manera más segura, puesto que al estar construido todo el muro con cajones, haría imposible abrir ventanas, ni tampoco en los espacios destinados para los machones o pilares de ladrillo. De esto deducimos que en el siglo XVI, toda la luz del palacio le llegaba a través del patio, el cual era mucho más abierto que en la actualidad puesto que no estaba completamente cerrado y porticado. A esta primera etapa de la construcción de este edificio, sólo se corresponderían las crujías sur y oeste. De hecho la zona más suroriental del palacio estaría destinada a una zona de huerta.

Por lo tanto, el edificio estaba apoyado en la muralla medieval sin cortarla ni derribarla, de tal modo que usaban esta estructura como muro de cierre de la parte posterior del palacio. De esta forma, la fachada norte del palacio era en última instancia, la propia muralla.

ADINTELADO CON ROSCA TRAPEZOIDAL DE 0,30
Típico del Siglo XVII

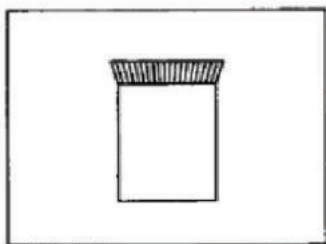


Fig. 9. Dibujo (Tabales 1997 ; 253) y el vano de ventana de la torre oriental del palacio de Villaalegre. Fotografía: Javier del Pozo Vilá.

La segunda etapa de construcción del palacio, es la que hemos denominado “etapa de ampliación” y podemos situarla alrededor del siglo XVII.

Esta fase la podemos datar gracias a los trabajos de Tabales (1997: 263-295) que nos indican los tipos de vanos que se usaban en las distintas épocas. Es en esta fase cuándo se van a llevar a cabo más reformas en el palacio y por tanto, es cuándo más cambia su fisonomía, hasta corresponderse con la imagen actual que de él tenemos. El cambio estructural más importante de esta etapa es el derribo de la muralla, que se realizó para conseguir ampliar el palacio, ganando algunos nuevos espacios en la parte norte del mismo. Dentro del palacio se puede apreciar fácilmente esta ampliación.



Fig. 10. Habitación ampliada en la parte norte del palacio de Villaalegre. Fotografía: Javier del Pozo.

El nuevo muro realizado con cajones se apoyaba en la muralla medieval, de tal modo, que al retirar la muralla se ganó un importante espacio, que permitió la ampliación de las habitaciones del lado norte, que se ampliaron unos metros. Este muro se realizó con ladrillos, usando el aparejo inglés que vimos en la fachada sur del palacio, y con cajones de mampostería, que luego serán enlucidos para darle un aspecto más uniforme a la fachada.

Pero lo más importante es, sin duda, el hecho de que estas ampliaciones permitieron abrir nuevos espacios con luminosidad, pues al no existir ya la muralla se podían abrir ventanas que dotasen de luz a las habitaciones. Vemos así que en esta etapa hay una mayor necesidad de tener luz dentro del palacio, no sólo en la fachada sur, sino en todo el palacio en general.

Los vanos para las ventanas que se van a abrir en el lado norte del palacio, son del mismo tamaño que el resto de ventanas que hay en el mismo. Así pues, podemos decir que se abren todas en un mismo momento, buscando esta nueva idea de luminosidad. Además hay que añadir que la muralla como tal, en esta etapa ya no cumple su función, pues no hay necesidad de tener una muralla con fines administrativos ni de defensa, quedando así desfasada; por eso observamos en distintos puntos de la ciudad cómo se abren nuevas entradas y vías de acceso que antes habían estado cerradas por la muralla.



Fig. 11. Análisis estratigráfico de la fachada sur del palacio de Villaalegre.
Fotografía y estratigrafía: Javier del Pozo.

Fig. 12. Análisis estratigráfico de la fachada oeste del palacio de Villaalegre. Fotografía y estratigrafía: Javier del Pozo.

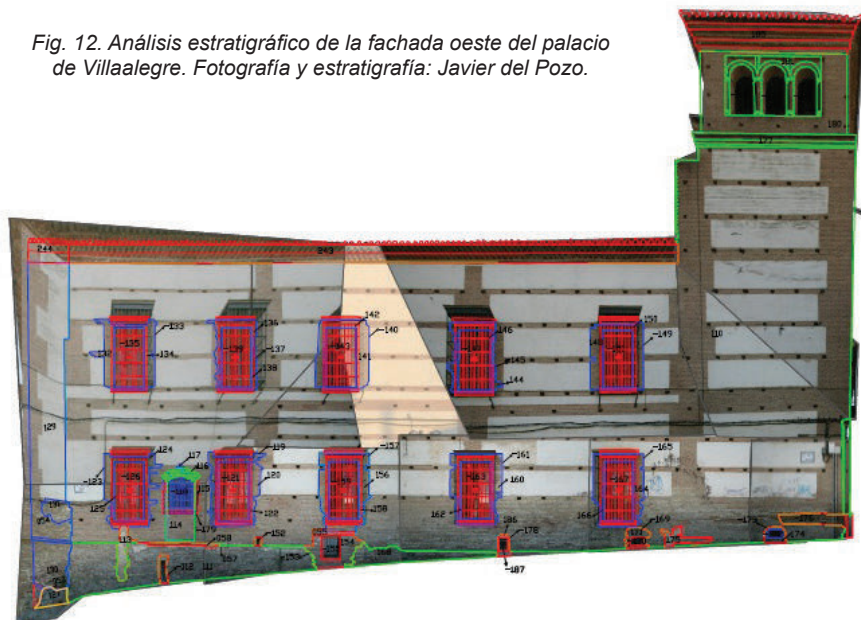


Fig. 13. Análisis estratigráfico de la fachada norte del palacio de Villaalegre. Fotografía y estratigrafía: Javier del Pozo.

Al retirarse la muralla surgirá un problema, y es que ahora el nivel de calle quedará a una mayor cota que el existente fuera del recinto amurallado. Así que es en este momento cuándo se realiza la rampa por la que se podrá circular, dejando vista la zarpa de cimentación. Al crearse esta rampa, se consigue un nuevo acceso a la ciudad por la calle de la Atahona, palabra de origen árabe (“tahona”) que significa horno.

La tercera etapa constructiva que hemos detectado en este palacio se corresponde con las reformas que se llevaron a cabo en la segunda mitad del siglo XX, cambiando en parte la apariencia del palacio, la que denominamos como “etapa de reformas”. Una fase a la que se atribuyen, en su mayor parte, las reformas llevadas a cabo por Julio Visconti que consistieron exteriormente en cambiar todas las rejas del palacio, y en el arreglo del tejado. La obra más significativa va a ser la construcción de una nueva puerta que dio acceso a la sala de exposiciones, por la bodega del ala de poniente. En general, diremos que todas las partes del edificio sufrieron cambios en este periodo. En la fachada principal, se colocó un zócalo de sillares de piedra que provenían de un puente de la zona.

El palacio de Villaalegre es una construcción que nos indica la bonanza de la ciudad en época moderna, siendo uno de los edificios más representativos de Guadix, que hoy en día se sigue utilizando con fines públicos, lo cual impide su inmediato deterioro. No obstante es necesario señalar y advertir de la necesidad de supervisar todas las futuras reformas que se realicen en el edificio, para evitar la pérdida de información y el deterioro físico del edificio, y para evitar que se destruyan las piezas que componen este puzzle histórico del palacio de Villaalegre.

HOSPITAL REAL.

El análisis estratigráfico de este edificio, sólo se realizará en la fachada oeste, la que da a la placeta de Villaalegre, puesto que es la única que no está enlucida, y por tanto, la única que podría proporcionarnos una información relevante acerca de su historia, evolución y transformaciones a lo largo del tiempo.

La primera etapa, diremos que probablemente corresponda a la época de los Reyes Católicos. No se conserva gran parte correspondiente a este periodo, siendo lo más destacado los dos machones de ladrillo que dan consistencia al edificio en sus esquinas. Estos dos machones de ladrillo, que presumiblemente estaban contruidos para dejarlos vistos, ya que el yagueado está recortado para que se pueda apreciar el material. Estos ladrillos tienen un aparejo que no suele estar presente en los edificios de Guadix. Parece que se trata de un aparejo flamenco que intercala las hiladas, con los ladrillos puestos a soga y ladrillos colocados a tizón. En la base del machón encontramos unos sillares, que simplemente están reforzando la base y la esquina del edificio. Se trata de sillares de arenisca clara, que probablemente pertenecieran al teatro romano de la ciudad, y que aquí se estén reutilizando. Ésta es la etapa más antigua que encontramos en el edificio, y no podemos confirmar que alguna parte perteneciera a la sinagoga medieval, como afirma algún autor. Falta aún mucha información



Fig. 14. Sillares de arenisca en la esquina oeste del antiguo Hospital Real. Fotografía: Javier del Pozo.

acerca del edificio en la etapa medieval, que nos permita establecer algún tipo de hipótesis más certera al respecto.

La segunda etapa que hemos encontrado en el edificio, se corresponde con la transformación total de la fachada original. Se destruyó entonces el muro que era presumiblemente de cajones de tapial, y sólo se dejaron los machones. Se construyó entonces una puerta en este lado y una ventana; la primera de grandes dimensiones con arco de medio punto. Esta puerta no es perceptible del todo hoy día, ya que en la etapa posterior, que comentaremos a continuación se cegó y se construyó en su lugar una ventana. Restos de esta misma decoración también se ven debajo del arco de medio punto de la puerta y en las jambas de la puerta. Este tipo de fachada, según Gómez-Moreno (2007), pertenecería



Fig. 15. Restos de decoración en un intradós del antiguo Hospital Real. Fotografía: Javier del Pozo.



Fig. 16. Análisis estratigráfico de la fachada oeste del Hospital Real. Fotogrametría y estratigrafía: Javier del Pozo.

al siglo XVII, quien afirma que las proporciones y la idea de fachada pertenecerían a dicha etapa.

La tercera etapa es la última y más reciente, se corresponde con las transformaciones que dan lugar al aspecto actual de la fachada.

Se realizaron entonces varias obras en el edificio que acabarán por transformar su estructura. Como por ejem-

plo, que ya no será necesaria la gran puerta de acceso que comentamos para la etapa anterior, por lo que se termina tapiando. En su lugar se colocará una gran ventana.

El antiguo Hospital Real es una construcción singular de la que prácticamente no se sabe nada. Sólo se afirma por parte de algunos estudiosos, que en este lugar era dónde se encontraba la sinagoga, lo que arqueológicamente no se ha podido confirmar, pues no han aparecido restos algunos que evidencien tal hipótesis. Se realizó una excavación arqueológica que, por las escasas referencias que hemos podido recopilar, no evidenció nada al respecto, y nuestro análisis de la fachada oeste tampoco permite constatar dicha construcción medieval.

Es necesario seguir estudiando este edificio para llegar a comprender por completo su historia, ya que es un inmueble emblemático e importante, que nos ayudaría a comprender el urbanismo y la organización de la ciudad en época medieval. Esperamos que investigaciones futuras nos permitan acceder a la información de las fachadas que se encuentran hoy cubiertas por la capa de cal, que nos impide conocer y comprender la totalidad del edificio en todas sus dimensiones: histórica, social, cultural, arqueológica...

CALLE DUENDE.

Esta calle se sitúa en pleno corazón del llamado Barrio Latino, llamado así por asentarse ahí, normalmente, las viviendas del clero catedralicio, centros de enseñanza, sacerdotes, y en general familias vinculadas a las humanidades, entonces muy conocedoras del latín. Se realizó un estudio historiográfico de tres casas nobiliarias de la calle Duende, pero sólo realizamos el estudio estratigráfico de una de ellas, puesto que las otras dos se encuentran enlucidas con cal o yeso. Por lo tanto, el edificio que comentaremos su secuencia corresponde con la manzana 79843, parcelas 10 y 11, la actual nº 9 de la calle Duende.

Hay que señalar el hecho de que el estudio de este edificio ha sido algo excepcional, y que ha sido posible realizarlo, gracias a la obra de restauración que se llevó a cabo en el mismo durante los días en que estuvimos realizando nuestro trabajo de campo en la ciudad.



Figs. 17, 18 y 19. Estado previo, durante y posterior a la rehabilitación de la casa de la calle Duende nº 9. Fotografías: Javier del Pozo.

La primera etapa de construcción del edificio, la situamos en el siglo XVI. Se trata de un edificio, aunque en pequeña escala, muy similar al palacio de Villalegre. En la parte inferior del edificio se construyó un muro de ladrillo con aparejo belga sin cajones, en el que se abre la puerta principal de la casa. En la primera planta de la casa, diferente del anterior ya que este caso está realizado con ladrillo y cajones de tapial. En los machones podemos observar que se usó el aparejo

inglés. No hay indicio de ventanas salvo por la que hace esquina, con una columna de mármol en el vértice. Se asemeja mucho a la ventana que ideó Andrés de Vandelvira para el palacio de los Cobos en Úbeda, aunque de forma mucho más modesta en nuestro caso.



Fig. 20. Comparación de las ventanas de la casa de la calle Duende nº 9 y el palacio de los Cobos de Úbeda. Fotografías: Javier del Pozo .

También en esta etapa correspondiente al siglo XVI, situamos la construcción de la torre con la solana abierta con arcos.

La segunda etapa será la que realice más cambios importantes en el edificio. Uno de ellos es la construcción de una segunda planta, con un muro de ladrillo que no presenta continuidad. Este piso superior, se apoya en una gran viga de madera colocada de manera horizontal, que a su vez apoya directamente en el muro principal. Además se abren varios vanos para crear ventanas. Al mismo tiempo se tapiará la ventana en esquina, ya que deja de tener utilidad al abrirse el balcón contiguo en la misma habitación. Es probable también que la ventana en esquina causara problemas de descargas en el edificio, por lo que se decidió eliminar.

La tercera y última etapa corresponde a la reciente obra de rehabilitación que comentábamos al inicio, que se llevó a cabo en el año 2011. En ella se reconstruyeron los tejados, se cambiaron las rejías, se restauró la ventana renacentista esquinera, y se reabrió la antigua puerta de la casa, convirtiendo la puerta abierta en la etapa anterior en una ventana, así se vuelve a cambiar de este modo la fisonomía del edificio.



Fig. 21. Análisis estratigráfico de la fachada oeste de la casa de la calle Duende nº 9.
Fotogrametría y estratigrafía: Javier del Pozo.

Este estudio nos ha permitido datar el edificio, y que además se ha extendido al estudio de las casas nobiliarias que se encuentran en esta misma calle. Se trata sin duda de una zona importante dentro de la medina de Guadix, en la que se podrían realizar muchos más estudios, y que en este trabajo simplemente hemos introducido.

CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN.

Para empezar hemos de decir, que sólo hemos analizado estratigráficamente la fachada de levante del edificio, por ser el único elemento de éste que no está enlucida, y que por tanto se presta a realizar un análisis de este tipo. El inicio del convento, históricamente giraba en torno al patio principal, del siglo XVI, situado al sur del edificio. Es en este espacio, donde se encontraron lo que podrían ser los baños romanos.

Asenjo Sedano, comentaba cómo “seguramente que bastante después, se acometería la construcción de la Iglesia, cuya ejecución se dilatará a lo largo de la primera mitad del siglo XVII, respecto a la cual no nos ha sido posible encontrar el menor vestigio documental” (Asenjo Sedano, 2000: 128).



Fig. 22. Fachada del convento de la Concepción. La línea horizontal marca la altura a la que llegaría el edificio en el siglo XVI. Las líneas verticales marcan los machones de ladrillo que sólo llegan a los 8 m de altura. Fotografía: Javier del Pozo.

En nuestra opinión, es bastante posible que ya existiera algún tipo de construcción, tanto del convento como de la iglesia, en el XVI. Esto lo podemos afirmar tras hacer el análisis de la fachada del edificio, donde hemos comprobado que el edificio presentaba una primera altura, más baja que la actual, que correspondería con una primera etapa. Más adelante llegaría a tener la altura actual cuando se amplía el convento.

En esta primera etapa los muros están contruidos con cajones de tapial acompañados de machones de ladrillo, de aparejo belga, que se correspondería con el siglo XVI. Así que en un primer momento el edificio debió medir unos 8 m en la parte más alta de la calle y 11 m en la parte baja. En toda esta etapa los cajones están alineados a lo largo del edificio, lo cual es ya una primera evidencia de nuestra hipótesis. Otra de las maneras de afirmar nuestra hipótesis de que dichos muros pertenecen al siglo XVI la encontramos en la documentación histórica, que afirma que la primera construcción del edificio fue realizada por Huete, que lo haría en el año 1567, cobrando por ello 1578 maravedís. Como recoge el propio Asenjo Sedano (1996: 178).

En la segunda etapa que hemos diferenciado, seguramente se corresponda con el incendio de 1677, cuando se realizará una rehabilitación y ampliación del edificio, que crecerá en altura y se terminará la iglesia por completo. Los muros que se construyen para recrecer el edificio son similares a los anteriores están hechos con cajones de tapial y aparejo belga. Al recrecer el edificio se necesitaron tres contrafuertes que soportaran el empuje de los muros que ahora son mu-



Fig. 23. Diferencia en el yagueado en los ladrillos entre el primer muro y el recrecido del XVII. Fotografía: Javier del Pozo.



Fig. 24. Esgrafiado en los cajones alternando colores. Fotografía: Javier del Pozo.

cho más altos, de sur a norte serían 16 m, 13 m y 18 m, respectivamente. La altura de 13 m corresponde a la iglesia, mientras que las otras dos pertenecen a estancias del convento. Los contrafuertes se sitúan a los lados de las puertas de entrada de la iglesia.

La tercera etapa la podemos situar en el siglo XVIII gracias a las características artísticas barrocas que hemos podido observar. Estos cambios se aprecian sobretodo en la parte del convento propiamente dicho. En esta fachada también se añaden los tres ojos de buey que hay en la parte inferior, para lo que se rompen los cajones de tapial de la primera fase. Otro característico cambio es el esgrafiado que se realiza decorando los cajones de tapial, de fases anteriores. Tienen motivos vegetales y en cada nivel son diferentes, alternan los colores rojo y azul, colores muy utilizados para decorar los artesonados barrocos de la época. Al estar al aire libre, los colores se han perdido casi por completo y se encuentra en un mal estado de conservación. En la parte del convento más septentrional también observamos dos cajones que presentan un esgrafiado similar, pero el trabajo nunca se llegó a terminar.

Por último, la cuarta etapa, ya en el siglo XX, el convento sufrió el paso de la Guerra Civil y para colmo, se volvió a incendiar en 1948, recuperándose poco

después. Estas últimas reparaciones (UE 101 y UE 100) representan el enyesado del edificio en la parte más baja de la fachada y de una de las portadas, que le dan el actual aspecto que hoy vemos. Hoy en día se nos presenta un edificio en el que varios incendios y reformas complican su lectura estratigráfica, pues han provocado grandes cambios en el mismo a lo largo del tiempo. La fachada, sin embargo, presentaba muchos elementos artísticos que nos ayudaban a datar aproximadamente cada reforma. Para este estudio, como se ha podido comprobar, nos hemos ayudado bastante en la Historia del Arte, ya que carecíamos de otro tipo de datos, tanto arqueológicos como documentales, que confirmen todo lo que aquí exponemos.



*Fig. 25. Análisis estratigráfico de la fachada este del convento de la Concepción.
Fotogrametría y estratigrafía: Javier del Pozo.*

IGLESIA DE SAN TORCUATO.

La iglesia de San Torcuato se sitúa en la calle Abentofail y plaza de Santa Luparia. Tras la expulsión de los moriscos, la Iglesia busca cristianizar Guadix, renovando el culto al obispo creador de la diócesis, San Torcuato y mediante la actividad de la Compañía de Jesús (Garrido García, 2009). Se conservan los primeros planos en los que se disponía una cruz latina, realizados en torno al año 1610 (Gómez-Moreno Calera, 1989), que finalmente no se llevaron a cabo. Como consecuencia del análisis, obtuvimos una hipotética secuencia histórico-constructiva del edificio (Fernández Prada, 2013b).

El templo actual debió erigirse entre 1615 y 1622 por parte de la Compañía de Jesús, junto a su colegio y bajo la advocación de San Torcuato (Asenjo Sedano, 2008), aunque quedó inacabado. A esta primera fase pertenecen las crujías hechas con zócalo de sillería caliza, seguido de aparejo de ladrillo belga con tapia valenciana. Esta capilla occidental que sirve de acceso debió haber continuado como una nave central rectangular hasta completar una planta de cruz latina típica de los modelos jesuíticos, pero actualmente presenta planta de cruz griega.



*Fig. 26. Cerramiento de la nave.
Fotografía: Diego Fernández*

En un momento posterior a la nave central, pero quizás en un mismo periodo de obra, se realizó la capilla lateral, de idéntica fábrica, que se adosa a la primera. Tras ello se ejecutó el cierre de la nave central, la fachada occidental, con la portada de ladrillo de arco de medio punto. Posiblemente al mismo tiempo se terminase la construcción de

la iglesia con la realización de las cornisas de molduras y tacos características del siglo XVII (Gómez-Moreno Calera, 2009) y techumbres de teja curva, en todo caso antes de 1640, cuando hay constancia de la celebración de actos litúrgicos en la iglesia (Asenjo Sedano, 2000: 180).

En el siglo XVIII se introduce el escudo borbónico en la fachada de acceso, y la portada y vano barrocos en la capilla lateral. Otros vanos fueron introducidos más tarde, consecuencia de posteriores reformas. Desde entonces el templo ha sufrido daños y sus consecuentes reconstrucciones, hechas con materiales impropios, como ladrillos de diferentes dimensiones y aparejo, y sobretodo destaca el uso de cemento, lo que delata su modernidad. La torre campanario, aunque construida con aparejo similar al resto de los paramentos, presenta una fábrica más moderna lo que revela su menor antigüedad, en todo caso probablemente la parte más nueva del edificio (Fernández Prada, 2013a).



*Fig. 27. Portada lateral de la iglesia de San Torcuato.
Fotografía: Diego Fernández.*

Concluimos destacando que la sillería empleada indica la existencia de un ciclo de producción de la piedra costoso y complejo para una comunidad humana que necesariamente rebasaría el ámbito local o incluso regional. El contexto económico de la erección de la iglesia no es propicio para la existencia de dicho ciclo. Además, las huellas del desgaste de los sillares por el viento y la lluvia es un efecto que se dilata largamente en el tiempo, lo que nos induce a pensar en la reutilización de estos materiales de monumentos precedentes, cuya presencia se constata en la urbe, pero de diferente litología, incertidumbre a soslayar en futuros estudios.

Destaca también el empleo de la tapia valenciana, uso singular en algunos edificios históricos de la ciudad, técnica de procedencia foránea (Bravo del Fresno & Sánchez Toro, 2011). Se produjo la rehabilitación del inmueble con resultado insatisfactorio por dos motivos: el material empleado no respeta ni la fábrica original ni las modificaciones históricas acaecidas en el inmueble, siendo además insuficiente para detener su intenso deterioro, con graves grietas en la estructura que ponen en peligro su estabilidad⁶.

REAL PÓSITO.

La fachada del antiguo Pósito de Guadix, hacia la calle Ancha, se ubica en la manzana ocupada ya desde época musulmana por las primitivas alcaicería, alhóndiga, pescadería, etcétera (Asenjo Sedano, 2000). El Pósito fue almacén de granos, trigo y otras mercancías que efectuaba préstamos a labradores y ciudadanos en tiempos de escasez, también llamado cilla o alhorí (Gómez-Moreno Calera, 2007). La secuencia obtenida arroja nuevos datos sobre la cronología del inmueble. La historiografía cataloga su construcción en el siglo XVIII por iniciativa de Fernando VI, como indica la lápida bajo el escudo municipal en su fachada, para el almacenamiento de grano y apuntan un uso anterior; pues “pudo haber sido la alhóndiga musulmana y es posible que se aprovecharan elementos o estructuras de edificaciones anteriores, pues se encuentra apoyado sobre la muralla musulmana” (Alcón García de la Serrana, 2005: 78).

Tras la conquista cristiana y con la llegada de los repobladores entre 1490 y principios de siglo XVI se remodeló parte de la urbe. De lo referente a esta zona destaca una ordenanza dada en 1491 para estructurar dicho sector como plaza Nueva, “en donde se sitúa la muralla NE, se instalen 24 tiendas” (Asenjo Sedano, 2000: 208)⁷. En una Real Provisión dada en Granada a 25 de septiembre de 1500 (Asenjo Sedano, 2000) se dan obligaciones para varios edificios, entre ellos

6. Numerosos parches de cemento destinados a reconstruir zonas destruidas o la reconstrucción del bloque de base desaparecido de la portada barroca, reconstruido con ladrillos, siendo la totalidad de la fábrica del pórtico de sillería caliza (Fernández Prada, 2013a).

7. Archivo Histórico Municipal de Guadix (AHMG), leg. 3, f. 157. A partir de la conquista por los Reyes Católicos, los castellanos ocuparon teóricamente el lugar de los mercaderes musulmanes y sus anteriores estructuras, e instalaron los diferentes gremios (Esteban Ortega).

el pósito⁸. En otro documento datado en el año 1583 el demandante solicita pan y trigo del pósito para que coma la gente (Asenjo Sedano, 2008). Todo ello nos da a entender que el edificio se encontraba ya en pie y en pleno funcionamiento en el siglo XVI, lo que corrobora la estratigrafía, ya que la colocación del escudo en la fachada no puede ser fundacional, pues fue insertado en un paramento ya existente. Por lo tanto, la construcción, a falta de conocer el momento concreto de su creación, todo parece indicar que ya se encontraba erigida y en funcionamiento en el siglo XVI.

El edificio está organizado en dos plantas, la planta alta conserva la fábrica estratigráficamente más antigua del inmueble, construida en tapial encintada en machones de ladrillo de aparejo inglés, el predominante en la arquitectura mudéjar accitana (Gómez-Moreno Calera, 2009) y se atestigua en edificios destacados de la ciudad de carácter civil y religioso. Un informe del siglo XVII afirma que el pósito estaba sin trigo (Fernández Segura, 2005), lo que reitera su antigüedad.

La siguiente fase hace referencia a lo que podría ser una reconstrucción o ampliación del Pósito, marcada por la aparición de una nueva fábrica de ladrillos con factura más moderna y de mejor conservación, que parece parchear algunos puntos y aumentar la altura de la fachada cortando a la fábrica ya existente. Una intervención que se correspondería con un cierto auge económico y demográfico, en torno al barrio de los gremios, a finales de la Edad Moderna, y señalada por la introducción de dos inscripciones en el centro del paramento en ambos pisos. No data su fundación como se venía considerando (Alcón García de la Serrana, 2005; Raya Praena, 2003), pues su incrustación en el paramento interrumpe el aparejo ya existente, siendo por lo tanto necesariamente posterior. La del piso superior (fig. 28) va acompañada de las armas de la Ciudad y fecha la obra en el año 1759. La que resta (fig. 29) se trata de una epigrafía romana, a la que se añadió, con una grafía más moderna y de menor incisión⁹ (Guzmán Pérez, 2010) la misma fecha que la anterior; "INVENTUS AÑO MDCCLIX" (Fernández Segura, 2005: 236).

El Pósito funciona como almacenamiento de grano hasta la tercera fase, el siglo XX, cuando la planta baja del Pósito es reconvertida en locales comerciales, en cuyo interior se detectan bóvedas de ladrillo de gran dimensión (Alcón García de la Serrana, 2005), quizás en relación con las tiendas descritas en la ordenanza de 1491. De nuevo la transformación física de la estructura denota un nuevo uso con la construcción de la vivienda ya en siglo XXI. En resumen, destacamos la revalorización del inmueble al rescatar una mayor antigüedad que la establecida hasta el momento, lo que le otorga un mayor valor patrimonial. Se antoja necesario ahondar en su investigación en vistas a resolver las nuevas incertidumbres surgidas –el caso de las bóvedas y su antigüedad–, así como promover una mejor conservación del inmueble dado el empleo de materiales impropios en restauraciones detectadas en él.

8. AHMG. Leg. 3, f. 157.

9. Ello puede estar avalando la originalidad del epígrafe anterior, que no la ubicación, posiblemente reutilizado y expoliado o procedente de algún monumento romano.



Fig. 28. Escudo de Guadix y lápida conmemorativa en la fachada del Pósito. Fotografía: Diego Fernández.



Fig. 29. Epígrafe romano. Fotografía: J.M. Gómez-Moreno.

CASA DE LA CALLE DE LAS IBÁÑEZ.

La edificación a analizar a continuación se ubica en los números 1, 3, 5, 7 y 11 de la calle de las Ibáñez. Tras la conquista castellana de la ciudad se asentaron en esta manzana las familias de los primeros conquistadores y repobladores cristianos, debido a que la zona ostentaba prestigio social en tiempos de sus anteriores ocupantes (Asenjo Sedano, 2000). A la altura del suelo dos o tres tongadas de ladrillo sobresalen respecto al resto del lienzo, posiblemente formando parte de la zarpa de cimentación. Le siguen contados sillares, no muy escuadrados, que actuarían como base del resto del paramento, de procedencia posiblemente reutilizada. Todo ello va seguido —únicamente en la parte inferior de la fachada— de fábrica de ladrillo inglés a la que se podrían vincular los restos de un arco de ladrillo de medio punto. El aparejo inglés es característico de la arquitectura mudéjar accitana civil y religiosa (Gómez-Moreno Calera, 2009). Estratigráficamente, es la parte más antigua del inmueble.

Quizás estos primeros elementos constructivos formaran parte de una estructura de tradición musulmana¹⁰, ya que estratigráficamente son anteriores a los

10. En el interior de los edificios números 5 y 3 se constató la presencia de ciertos elementos constructivos (Fernández Prada, 2013 b), susceptibles de relacionarse con la casa morisca de los siglos XV y XVI (Asenjo Sedano, 1996).



*Fig. 30. Zarpa de cimentación de la casa de la calle Ibáñez nº 1.
Fotografía: Diego Fernández.*

de la siguiente fase, relacionados con la tradición castellana. De todas formas no tenemos clara su cronología y procedencia, ya que los nuevos pobladores castellanos podrían haber o bien ocupado y transformado construcciones musulmanas precedentes, o bien construir de nueva planta con las características de la casa castellana (Bravo del Fresno, 2009).

A los elementos constructivos de la etapa primigenia, se le adosan los de la segunda fase, estratigráficamente posteriores; lo que parece ser dos nuevas zarpas de cimentación a este y oeste, una de ellas realizada en ladrillo, pero ambas con presencia de sillares. Destaca el hecho de que ambas se encuentran descuadradas respecto al plano del edificio más antiguo. La propia morfología de la manzana conserva trazas musulmanas y moriscas, como la adaptación de los edificios a los solares anteriores, lo que justificaría los descuadres, así como la reutilización de elementos constructivos, tónica general en el Guadix posterior a la conquista cristiana (Gómez-Moreno Calera, 2007). En altura van seguidos de machones de ladrillo encintados en tapia valenciana, de tradición constructiva castellana, con uso atestiguado en otros edificios de la urbe en el siglo XVII (Bravo del Fresno & Sánchez Toro, 2011). La morfología de estos edificios se atribuye a un mismo patrón: formados por un patio al modelo castellano o casa hidalga, dándose la reutilización de elementos constructivos anteriores como romanos o árabes (Raya Praena, 2003).

Estos edificios pueden estar asociados a un patio comunal muy amplio originalmente al que todas las viviendas que lo rodean tienen acceso. Presenta planta irregular y en él hay un pozo realizado en aparejo de ladrillo con una profundidad de unos 3 ó 4 metros aproximadamente, que se encuentra en buen estado de conservación. Quizás hagan referencia a un periodo de ampliación del siglo XVII, en el que todo el conjunto constituyera un único espacio, ya que todos los edificios presentan una misma técnica constructiva, es decir, machones de ladrillo



Fig. 31. Casa de la calle Ibáñez, antes de su derribo. Fotografía: Iratxe Bravo.



Fig. 32. Solar resultante del derribo de la casa nº 11 de la calle Ibáñez. Fotografía: Diego Fernández.

con cajones de tapial valenciano. En definitiva, se trataría de una casona con imponente fachada, posiblemente de origen nobiliario (Bravo del Fresno, 2009).

La tercera fase, consecuencia de procesos divisorios propios del siglo XIX, fragmenta la propiedad en diferentes unidades (Bravo del Fresno, 2009) en pos de la

edificación de la vivienda colectiva, que dura hasta el primer tercio del siglo XX. Se convierten en edificios de dos o tres plantas cuyas fachadas presentan acabados en revoquillo de color ocre en las que se puede distinguir el despiece del ladrillo (Alcón García de la Serrana, 2005). La última fase consiste en la demolición parcial del edificio nº 1 y total del nº 11.

En definitiva, la investigación proporcionó nuevas incertidumbres por resolver acerca de las estructuras de las primeras fases. Destaca la relevancia del estudio que a su vez, garantiza al menos una mínima documentación y conocimiento acerca del inmueble histórico ante la amenaza de demolición o ruina. Gracias al estudio efectuado y sus predecesores (Raya Praena, 2003; Alcón García de la Serrana, 2005; Bravo del Fresno, 2009) se distinguió la dimensión histórica del inmueble, denunciando su precario estado de conservación, reivindicando su protección y la necesidad de restauración.

CASA DE LA CALLE SANTISTEBAN.

Emplazada en el antiguo callejón de la Amargura (actual calle Santisteban, nº 5), esta vivienda se inserta en una manzana alargada, donde la muralla medieval en muchos casos se encuentra incorporada a las edificaciones (Raya Praena, 2003). Los elementos estratigráficamente más antiguos de esta casa con patio son los dos arcos (figs. 34 y 35), ambos interrumpidos por una nueva fábrica de ladrillo; elementos por tanto posteriores y pertenecientes a la siguiente fase, de la transformación castellana; de ahí que los arcos puedan ser herencia musulmana. El más pequeño es de medio punto, y el que resta luce una morfología similar a un arco carpanel o escarzano, conservándose parte de la imposta realizada también en ladrillo, cuyo aparejo puede ser de tipo inglés.

La fábrica de la siguiente fase es el tapial calicastroado encintado en aparejo de ladrillo belga, asociada ahora sí a la casa patio de época castellana –siglos XVI-XVII– (García-Gil Simancas, 2012; Raya Praena, 2003; Alcón García de la Serrana, 2005). Los propietarios nos permitieron el acceso al interior del inmueble, donde pudimos contemplar bóvedas de ladrillo en diferentes pisos repartidas entre los dos patios, uno situado más al interior, paramentos con aparejo de ladrillo y tapial, diversos tipos de arcos, alero realizado con canecillos de madera con techumbre de teja curva, pero sobre todo nos llamó la atención dos estructuras presentes en ambos patios. Si bien no detectamos las columnas realizadas en mármol descritas en el Plan Especial (Alcón García de la Serrana, 2005).

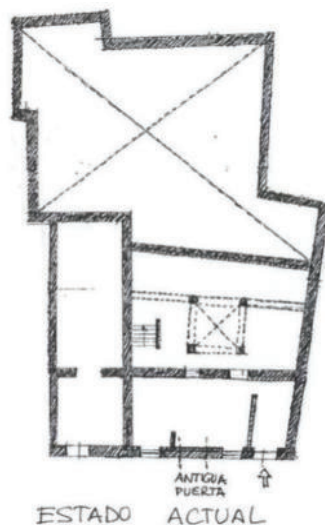


Fig. 33. Planta de la casa de la calle Santisteban nº 5.
Fuente: Plan Especial (2005).



Fig. 34. Arcos del patio mayor. Fotografía: Diego Fernández.



Fig. 35. Arcos del patio posterior. Fotografía: Diego Fernández.

En el patio posterior hay un paramento compuesto por dos arcos de ladrillo, de considerables dimensiones, apoyados sobre columnas del mismo material; mientras que otro paramento de las mismas características se encuentra en uno de los lados del patio mayor. Ambos paramentos con arcos son paralelos y próximos entre sí. Estos arcos por sí solos no conforman los respectivos patios, pues éstos están formados por el adosamiento de estructuras posteriores. Por otro lado, la

ordenanza de la que ya hablamos en el Pósito, posiblemente afecte a esta zona; “en donde se sitúa la muralla NE, se instalen 24 tiendas, cada una con 9 x 23 pies, de cuyos 23 pies de profundidad, 14 pies serán para la tienda, y los nueve restantes para el portal que se deberá construir delante de cada tienda (...), portales o soportales encadenados se harían con sus pilares y arcos de ladrillo, siendo su altura suficiente para el paso por el soportal de un hombre a caballo” (Asenjo Sedano, 2000: 208).

Ello nos lleva a contemplar la posibilidad de que el inmueble en cuestión formara parte de las estructuras descritas en el documento, a la actividad de la zona como antiguo sector gremial, con función eminentemente comercial, cuyos orígenes se remontaban al siglo XVI por estar situada en el centro histórico.

El ensanche de la urbe del siglo XIX y comienzos del XX transformó el inmueble en la vivienda moderna. Por último se realizó su rehabilitación en el siglo XXI, irrespetuosa con las estructuras originales del edificio por el uso de materiales impropios como el cemento. En resumen, destacamos una posible cronología del inmueble anterior a la establecida, lo que aumenta su valor patrimonial, así como las incertidumbres generadas sobre los arcos de la fachada y del interior, su necesidad de recuperación y más óptima conservación.

4. CONCLUSIONES.

Partíamos de la base de los trabajos de este tipo realizados en Italia, ya comentados en la introducción, pero en nuestro caso a pequeña escala. Ello entraña la dificultad de aprender a utilizar ciertas herramientas, como las informáticas utilizadas a lo largo del estudio, con las complicaciones que ello conlleva, partiendo de cero la mayoría de las veces. Hay que destacar que se analizaron estratigráficamente las fachadas aptas para aportar información relevante, pues las enlucidas o excesivamente remodeladas, deterioradas, etcétera, nos impiden realizar una lectura adecuada o extraer información.

Aunque las cronologías obtenidas con el análisis realizado no son absolutas, sino relativas, en todo caso confirman para la mayoría de los inmuebles una mayor antigüedad que la que ostentaban hasta el momento. Este hecho les confiere, en todo caso un mayor valor patrimonial. Ello implica la correspondiente corrección o actualización de los datos. Las secuencias permitieron optimizar el conocimiento no sólo de la materialidad del edificio, sino también histórico, arqueológico y arquitectónico de la propia urbe, pues las técnicas y materiales constructivos empleados reflejan información acerca de diferentes aspectos de la sociedad que los genera, tales como la situación económica, política, religiosa, social, culturales..., dado que cada grupo social tiene sus “modos de hacer” coetáneos o no en el tiempo, moriscos, mudéjares, castellanos, musulmanes, etcétera.

A ello hay que añadir que el análisis efectuado permitió documentar los edificios, su historia y sus características, lo que puede revertir en una mejor conservación del patrimonio edificado evitando restauraciones impropias, demoliciones

y denunciando la urgencia de intervención. Destacamos el empleo de la fotogrametría como forma de documentación gráfica, que facilitó la elaboración, difusión y comprensión de la propia investigación. A la hora de fechar las fases de los diferentes inmuebles, nos vimos obligados a recurrir en varias ocasiones al recurso de las técnicas constructivas a falta de otras referencias cronológicas. Somos conscientes de la relatividad de dicho recurso, ya que pueden coexistir en un mismo período técnicas constructivas asociadas a tradiciones diferentes, por lo que este recurso únicamente complementa a la estratigrafía, sin la cual carece de valor.

Todas las incertidumbres surgidas pueden constituir nuevas líneas de investigación. En primer lugar, análisis estratigráficos que abarcaran la totalidad de los edificios con incluso intervención arqueológica en puntos concretos como los cimientos, análisis de materiales..., permitirían confirmar o desmentir las secuencias temporales obtenidas y lograr dataciones absolutas, arrojarían luz sobre las estructuras desconocidas. Una nueva línea de investigación la constituiría un estudio cronotipológico sobre las técnicas constructivas empleadas en el patrimonio accitano que podría aclarar las fechas de uso de ciertas técnicas o elementos constructivos de la urbe. Serviría de referencia cronológica fiable para aplicar a un ámbito cultural compatible y cercano geográficamente. La Arqueología de la Arquitectura es una disciplina que trata directamente sobre una clase de restos arqueológicos muy significativos como son los monumentos o construcciones históricas. Este tipo de elementos son perceptibles a simple vista, lo que los hace destacar, aunque estén en situación de ruina o de mala conservación. A consecuencia de ello, vemos cómo el trabajo realizado desde la Arqueología de la Arquitectura, hablando en términos de gestión y difusión del patrimonio, puede tener un gran potencial.

En resumen, como hemos podido comprobar, el análisis efectuado, en el que se entrecruzan los datos procedentes de la estratigrafía con los obtenidos en la consulta de las fuentes y los hallados en los estudios tipológicos, nos permitió en la medida de lo posible, elaborar una hipotética evolución constructiva coherente creando nuevos interrogantes y sobre todo aportar información sobre la cronología, historia, estado y materialidad de los inmuebles estudiados y sobre la urbe accitana.

BIBLIOGRAFÍA.

- Alcón García de la Serrana, F. (2005). *Plan especial de protección del área de edificación tradicional del conjunto histórico de Guadix*. Guadix: Ayuntamiento.
- Alonso, J., Esbert, M. R., Ordaz, G., & Vazquez, P. (2006). Análisis del deterioro en los materiales pétreos de edificación. *RECOPAR. Revista electrónica*, n. 6: 23-32.
- Asenjo Sedano, Carlos (1996). *Guadix: Guía histórica y artística*. Granada: Diputación.

- Asenjo Sedano, Carlos (2000). En torno al Sened. Reflexiones acerca de unos siglos fosilizados. M. Espinar Moreno. *Historia, cultura material y antropología del Marquesado del Cenete. Primeras Jornadas celebradas en Cogollos de Guadix (Granada) los días 22 y 23 de octubre de 1999* (págs. 17-22). Granada: Diputación.
- Asenjo Sedano, Carlos (2008). *Crónica de una ciudad: Guadix. Entre los siglos XVI al XVIII*. Granada: Ilustre Colegio Notarial.
- Azkarate Garai-Olaun, Agustín (2010). El análisis estratigráfico en la restauración del patrimonio construido. Martín Morales, C. & de Vega García, E., coords. *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos. Últimas tendencias metodológicas* (págs. 51-64). Madrid: Ministerio de Cultura.
- Bravo del Fresno, Iratxe (2009). *Transformaciones urbanas y arquitectónicas en una ciudad andalusí tras la conquista cristiana: el caso de Guadix*. Trabajo Fin de Máster. Granada: Universidad.
- Bravo del Fresno, Iratxe & Sánchez Toro, José (2011). La tapia valenciana en la ciudad de Guadix (Granada). AA. VV. *Actas del VII Congreso Nacional de Historia de la Construcción* (págs. 151-159). Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- Caballero Zoreda, Luis (1996). El análisis estratigráfico de construcciones históricas. *Arqueología de la Arquitectura: el método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos* (págs. 55-74). Burgos: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.
- Caballero Zoreda, Luis (2008). La iglesia de San Miguel de Lillo (Asturias). Lectura de paramentos. *Territorio, Sociedad y Poder*, n. 3, anejo I: 5-80.
- Caballero Zoreda, Luis & Fernández Mier, M. (1997). Análisis arqueológico de construcciones históricas en España. Estado de la cuestión. *Archeologia dell'Architettura*, n. 2: 147-158.
- Carandini, Andrea (1997). *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Barcelona: Crítica.
- Chavarria Alexandra, Schivo S. & Russo, G. (2011). Il lessico architettonico de l'architettura residenziale di Padova. *Padova: Architetture medievali (progetto ARMEP 2007-2010)*. Mantua: SAP Società Archeologica, 101-141.
- Del Pozo Vilá, Javier (2011). *Análisis de las estructuras emergente del sector occidental de la Medina de Guadix*. Trabajo Fin de Máster. Granada: Universidad.
- Fernández Prada, Diego (2013a). Análisis estratigráfico de la iglesia de San Torcuato (Guadix) y representación gráfica. C. E. Prieto Estrialgo. *El mundo urbano en la España cristiana y musulmana medieval* (págs. 151-158). Oviedo: Asturiensis Regni Territorium.
- Fernández Prada, Diego (2013b). *Análisis de estructuras del sector oriental de la medina de Guadix (Granada)*. Trabajo Fin de Máster. Granada: Universidad.

- Fernández Segura, Francisco José (2005). *Nueva guía de Guadix. Encrucijada de culturas*. Guadix: Instituto de Estudios «Pedro Suárez».
- García-Gil Simancas, S. (2012). *Estudio de las técnicas constructivas de la ciudad de Guadix*. Granada: Universidad.
- Garrido García, Carlos Javier (2009). *El paradigma contrarreformista de la diócesis de Guadix*. Guadix: Zenit.
- Gómez-Moreno Calera, José Manuel (2007). *Ruta del Mudéjar*. Guadix: Centro de Iniciativas Turísticas de la Comarca de Guadix.
- Gómez-Moreno Calera, José Manuel (2009). *Arquitectura mudéjar en la comarca de Guadix*. Guadix: Centro de Iniciativas Turísticas de la Comarca de Guadix.
- Guzmán Pérez, M. (2010). *Itinerarios histórico-artísticos de la provincia de Granada*. Granada: Atrio.
- Harris, Edward C. (1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Crítica.
- Quirós Castillo, J. A. (1998). La sillería y las técnicas constructivas medievales: historia social y técnica de la producción arquitectónica. *Archeologia Medievale*, n. 34: 235-246.
- Quirós Castillo, J. A. (2006). *Arqueología de la Arquitectura. Objetivos y propuestas para la conservación del Patrimonio Arquitectónico*. Recuperado de: <http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/74/>
- Martín Civantos, José María (2008). El tapial de cal y cantos: una técnica constructiva de época zirí (s. XI). Bicho, N., ed. *A Ocupação Islâmica da Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (págs. 125-138). Faro: Centro de Estudos de Património.
- Raya García, Sofía (2009) *Aportaciones arqueológicas para el estudio de la historia de Guadix en época medieval ensayo de sistematización y análisis*. Trabajo Fin de Máster. Granada: Universidad.
- Raya Praena, I., ed. (2003). *Carta Arqueológica Municipal de Guadix*. Granada: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Tabales Rodríguez, Miguel Ángel (1997). Análisis arqueológico de paramentos. Aplicaciones en el patrimonio edificado sevillano. *SPAL*, n. 6: 263-295.
- Tabales Rodríguez, Miguel Ángel (1998). *Arqueología en edificios históricos de Sevilla. Una propuesta de intervención*. Sevilla: Universidad.